



Todas las que son y dónde están

El poblado de Liebres, enclavado en Fuencarral, es uno de los que está erradicando la Comunidad. La operación comenzó a finales de 2002 y estará lista antes de que acabe la legislatura. Estaba compuesto por cien chabolas de las que ahora queda la mitad. El coste global de esta operación ascenderá a 12,3 millones de euros.

El Salobral, situado en el distrito de Villaverde, es otro de los núcleos de infraviviendas que está llamado a desaparecer. No obstante, por su envergadura —20 hectáreas— tendrá que esperar un poco más: de las 130 precarias construcciones que lo componían, a fecha de hoy se han eliminado ya noventa. El presupuesto global que la Consejería de Obras Públicas y Urbanismo ha destinado a eliminar estos asentamientos en el presente ejercicio asciende a 24,1 millones de euros.

Los núcleos de este tipo que se asientan en la Comunidad rondan el millar. Villaverde, Villa de Vallecas, Puente de Vallecas y Fuencarral aglutinan la mayoría de ellos.

El Ayuntamiento de Madrid, por su parte, tiene que hacer frente a algunos núcleos, denominados de tipología especial, heredados del antiguo Consorcio de Población Marginal: Pitis, Puerta de Hierro, Plata y Castañar, Mimbrenas II y La Quinta y Cañaveral

nexiones, cada cuanto tiempo llegan los recibos, y el pago de las mensualidades —72 euros al mes (doce mil pesetas)— y de la comunidad, a través del banco. Ángel y Sonia asienten, nerviosos. Ya pueden subir los abuelos y recorren las habitaciones. «¡Niña, mira si tiene un armario empotrado!», dice Fátima. «¡Ya lo sé, será nuestro cuarto!», dice, mirando a su marido. La chiquilla, nerviosa, no para. «¡Venir a mi cuarto!». «¡Qué bonito, es el más grande. Vaya suerte que tienes!», le responden. Se nota que les gusta y ya planean dónde colocar el sofá

y la mesa en el salón, y... Tras las recomendaciones más urgentes: empadronarse para que la pequeña siga escolarizada —«será rápido al ser un traslado de preescolar», les dicen, el cambio de médico, y demás; llega el momento de la presentación a sus nuevos vecinos.

Las trabajadoras de la Comunidad van a buscar al presidente del bloque. Está ausente. Pero llegan acompañadas de dos señoras, mayores. Les dan la bienvenida y hacen comentarios amables a la pequeña. «Seremos ami-

gas», le dicen desde el umbral de la puerta; aunque, luego, en la calle, comentan en corrillos.

Seguimiento continuo

En su adaptación y acoplamiento a su nueva vida no van a estar solos. Serán objeto de un acompañamiento a todos los niveles con el fin de ayudarles en su integración, en el barrio, con sus vecinos, en la escuela... Durante la primera semana será diario y después se irá espaciando: cada siete días, cada quince, en función de cada caso, en el Centro

de Promoción Comunitaria. Ahí se quedan, colocando camas y ropas. Ángel se dedica a la chatarra y a lo que le surja, comenta su suegro, Antonio, que se apoya en un bastón recubierto de cuero y flecos. El vive en otro poblado: La Quinta, y tienen seis hijos, que viven de forma parecida.

El poblado de Liebres enfila su cuenta atrás: desaparecerá en primavera. Cincuenta de las cien chabolas han sido derribadas (más de 400 personas). La inversión global asciende a los 12,3 millones de euros.